

LAS CATEQUESIS PARA INDIFERENTES

Cómo atraer a los adultos.

Es una realidad que el sacerdote en el mundo de hoy no puede contentarse, como en tiempos pasados, con "conservar" a sus ovejas en la fe recibida. El grupo que rodea su parroquia es, en muchos casos, un grupo que no vive su fe. Un grupo que acaso ha recibido el bautismo en la niñez, pero que desde esa fecha lejana ha venido sufriendo la presión de un ambiente de total indiferencia hasta sumirle en una actitud pasiva, de mera actividad mecánica en el taller y en la fábrica, en la que ni encuentra a Dios, ni siente necesidad alguna de buscarle.

Esto es particularmente cierto en el centro de Europa, pero lo es también en las otras naciones de antigua raigambre cristiana, sean del mundo latino, sean del mundo anglo-sajón. Y también lo es, desgraciadamente, en nuestros países de América. ¿Cuántos millones de cristianos que hablan español o portugués, podemos considerar como practicantes? Es difícil dar una respuesta exacta. Pero no parece exagerado afirmar que constituyen una minoría: acaso 30, acaso sólo 20 de cada 100.

De aquí que la Iglesia esté interesada en revisar los métodos tradicionales de su pastoral, métodos diseñados para tiempos de una mayor fe, pero que hoy ya no sirven. Ya no se trata de cultivar una fe viva, sino de hacer que surja en las almas, acaso naturalmente rectas, pero a las que la religión nada les dice.

Creemos que en este sentido las experiencias que se vienen realizando en otras partes pueden ayudar a nuestros jóvenes sacerdotes, así como a los que en noviciados y seminarios se preparan para serlo.

Las líneas que siguen nos cuentan una de estas experiencias, llevada a cabo en una parroquia de Toulouse (Francia). El P. Jean Rémond, de la Misión de Francia, nos explica en la revista "Paroisse et Liturgie" (1 de Enero de 1964) cómo se las arregló para establecer contacto con los no practicantes y llegar a interesarlos por la religión. En su parroquia del Sagrado Corazón había en 1963 unos 15.000 habitantes, obreros en su mayoría. De ellos sólo un 8% cumplían regularmente sus deberes religiosos. Más del 90% eran indiferentes o se acercaban rara vez a la iglesia. He aquí sus palabras.

Tomemos como punto de partida un hecho masivo: después del catecismo, pese a todos los esfuerzos de renovación catequética realizados durante doce años, los hijos de familias no practicantes, abandonan toda práctica religiosa. Generalmente, además, la mayor parte de los niños, después

del catecismo, adquieren una mentalidad y unos hábitos religiosos semejantes a los de sus padres.

Padres responsables.

Este hecho, nos llevó, hace cuatro años, a hacer un examen a fondo de lo que les quedaba del

catecismo a los jóvenes que se nos presentaban para el matrimonio. Pensábamos que este examen podía suministrarnos algunas indicaciones sobre lo que falla en nuestros catecismos infantiles, desde el punto de vista de la evangelización. Las reflexiones que nos ha sugerido dicho examen

BIBLIOGRAFIA

EDITORIAL "GUADARRAMA".

Madrid.

69099. ARANGUREN L., José Luis. — "ETICA Y POLITICA". Guadarrama, Madrid, 1968.

El profesor de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, bien conocido por su independencia de criterio en cuestiones políticas, nos presenta en este librito las relaciones que existen entre la Etica y la Política. En él aborda el tema de la ciencia política "considerada —como él mismo advierte— desde una perspectiva muy concreta", la de la relación entre la Etica y la política, y la de la contribución a una nueva Etica Social e institucionalizada.

69094. TELLECHEA IDIGORAS, José Ignacio. — "EL ARZOBISPO CARRANZA Y SU TIEMPO I". Guadarrama, Madrid, 1968.

69095. TELLECHEA IDIGORAS, José Ignacio. — "EL ARZOBISPO CARRANZA Y SU TIEMPO, II". Guadarrama, Madrid, 1968.

La obra del Dr. Tellechea, especializado en investigación histórica, nos presenta la discutida figura del Arzobispo Carranza y de sus relaciones con otros personajes de su tiempo, especialmente con Fray Bartolomé de las Casas, en dos copiosos volúmenes enriquecidos con reproducciones fotográficas de lugares y documentos y admirablemente editados por "Ediciones Guadarrama".

"El proceso de Carranza —dice Gregorio Marañón— es una espina de nuestro siglo XVI. Y está enconada por el veneno mortal de la Historia,

nos han obligado a hacer un esfuerzo por insertar progresivamente el catecismo de los niños en el seno de una catequesis familiar.

La experiencia de años anteriores nos había demostrado la imposibilidad de lograr la asistencia de los padres no-practicantes a una catequesis de adultos. Nos

pareció que la razón de nuestro fracaso no se debía a los medios empleados, sino más bien al medio ambiente familiar, es decir, a la mentalidad de los padres en materia de educación religiosa. Las reuniones a las que se les habían invitado y las hojas, que se les habían enviado las consideraron como medios inventados

Todos conocemos a cristianos no-practicantes, y nos ocurre con frecuencia sentirnos embarazados ante sus planteamientos, ante sus preguntas, esclavos como somos de nuestras "categorías" de practicantes. Y, sin embargo, deseamos al mismo tiempo establecer con ellos un diálogo amistoso y fraternal.

Por vocación, los sacerdotes, los religiosos, los catequistas, están más acostumbrados a este diálogo y a estos encuentros. Escuchemos aquí sus testimonios. Subrayan la necesidad de caminos, de etapas y de una catequesis viva.

por los "curas" para interesarles en tareas que no les concernían como padres. O, a lo sumo, solamente les atañían de manera indirecta, en el aspecto escolar. Casi nadie venía a las reuniones y las hojas no las leían. Imposible, pues, interesar a los padres en una catequesis de adultos, basada exclusivamente en la importancia del catecismo. Primero había que hacerles sentir vivamente su responsabilidad en la educación religiosa de sus hijos. Y después hacerles ejercer esta responsabilidad.

Padres catequistas.

Llevamos cuatro años, interesando a los padres que ellos mismos expliquen el catecismo a sus hijos, en el primer año. Por supuesto, nosotros les preparamos el programa y controlamos el trabajo de los hijos. Para tratar de este ejercicio real de la responsabilidad de los padres hacia sus hijos, les proponemos una o dos reuniones mensuales de formación. Esta orientación no trata de sacrificar la formación religiosa de los hijos a la de los padres. Una y otra tiene sus propias exigen-

cias. Pero entendemos que hay que considerarlas y tratarlas en su inevitable interdependencia.

Las catequesis de los padres, la realizamos de dos maneras al mismo tiempo: de manera indirecta, mediante hojas impresas, distribuidas cada semana, las cuales llevan el texto de la charla que deben tener con su hijo, y de manera directa, mediante las reuniones mensuales.

Un balance alentador.

Al término de estos cuatro años, he aquí los que podemos decir de nuestro esfuerzo: Hasta ahora, nunca habíamos conseguido llegar a los padres no-practicantes de un modo serio. Ahora las reuniones de padres son frecuentadas habitualmente por el 80 por 100 y el 60 por 100 de los padres (según los años) y las hojas son leídas por todos. Son más las madres las que acuden a las reuniones. Pero tenemos pruebas de que las hojas de "charla" son leídas por numerosos padres de familia.

—Para la mayoría de estos no practicantes, la asistencia a las reuniones es la única forma de práctica religiosa y constituye un

vínculo con la Iglesia que no tenían antes. Y no es extraño que algunos padres vuelvan a practicar, al menos ocasionalmente.

—Muchas madres aseguran haber descubierto una nueva dimensión de su “maternidad”: Surge un nuevo vínculo más profundo entre ellas y sus hijos.

—Se crean relaciones entre las madres de un mismo barrio, con ocasión de la reuniones.

—Una vez que los padres han tomado parte en el plan religioso de su hijo, durante este primer año, la colaboración entre ellos y los sacerdotes llega a ser más efectiva y más fecunda en los años siguientes de catecismo. Aunque ya entonces el catecismo sea explicado por catequistas, los padres continúan frecuentando las reuniones semanales organizadas para ellos.

—Pensando en la evangelización de nuestro sector, estamos convencidos de que vale la pena esa iniciativa, con la que, más tarde o más temprano, llegaremos a todas las familias no-practicantes mediante una catequesis regular.

En fin, este método constituye para nosotros mismos un verdadero aprendizaje de lo que debe ser una catequesis de los no-practicantes.

Inventar un nuevo lenguaje.

La primera vez que nos encontramos, hace cuatro años, ante una reunión de 30 y hasta 70 adultos no-practicantes, a los que tratábamos de hacer una catequesis mensual, reconocemos que no sabíamos cómo comenzar. No habíamos hecho nunca cosa parecida y no sabíamos cómo actuar. La experiencia de un catecumenado de adultos limitado a algunos individuos, no tenía mucho que ver con las exigencias de un “catecumenado colectivo” (aunque se tratara de bautizados). Bien pronto nos dimos cuenta, de que, más

allá de una visión clara de las realidades de la fe y un “saber manejarse” habilidoso, la iniciativa exigía sobre todo la invención de un nuevo lenguaje.

Al cabo de cuatro años, a pesar de los notables progresos, estamos todavía lejos de la meta.

Dios les llama a a través de su vida.

Cuando estos novios me hablan de su trabajo, de su familia, cuando me explican que vivirán en una pensión, en un cuarto subarrendado o en un viejo caserón de los alrededores, cuando me dicen que no se entienden con sus familias por cuestiones políticas, yo les escucho atento, porque veo que esa es la realidad que viven y en la que están arraigados, esa es la espina dorsal de todos sus acontecimientos, de todas las realidades humanas por las que habrán de caminar juntos. Todo esto, por profano que pueda parecer, es su misma vida, y Dios les llama a través de ella. ¿Cómo podré descubrir la llamada de Dios, si no acojo con humildad y reconocimiento esta revelación que el uno y el otro, los dos, me hacen de lo que son y de lo que esperan?

Una nueva aventura.

Desde esta tarde, tengo la responsabilidad de un nuevo catecúmeno: Andrés Marquiegui, de 30 años, según parece. Una nueva aventura para mí. Durante algunos meses deberé esforzarme, una vez más, en descubrir en este hombre los signos de la presencia de Dios, tratar de suscitar en él un encuentro personal con Cristo, preparar con él pacientemente un camino asequible hasta el Reino. Sé bien de qué se trata. Si no tuviera la certeza de que en cada paso va a ser Dios quien lleve la iniciativa, jamás habría tenido valor de meterme en esta nueva aventura.

BIBLIOGRAFIA

EDITORIAL “GUADARRAMA”.

(Sigue).

que es la ocultación de la verdad”. Nuestro autor reconoce que la verdad total sobre este personaje se halla lejos aún de nosotros. Con todo, sus escritos son un paso más hacia ella, pues aclara varios aspectos del proceso, como los referentes a la muerte de Carlos V y a Juan de Valdes, mal conocidos hasta ahora.

69098. CASTILLO, José.—“INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA”. Guadarrama, Madrid, 1968.

El autor, Profesor de Sociología de la Universidad de Madrid, tiene presente en esta obra a los jóvenes universitarios que intentan conocer los fundamentos de esa nueva ciencia.

En ella analiza los conceptos sociológicos, las orientaciones generales en esta materia y expone la naturaleza de los distintos métodos científicos.

69096-69097. LATREILLE, André.—“LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL” “1939-1945”. Guadarrama, Madrid, 1968.

Dividida en dos tomos, nos presenta el Profesor de la Universidad de Lyon una breve historia de los hechos principales de la última guerra mundial, presentados en un estilo narrativo de gran amenidad.

Se incluye al final de cada uno una sección gráfica abundante con reproducciones fotográficas de extraordinario interés.

La selecta y amplia bibliografía muestra el cuidado con que el autor se ha documentado sobre el tema.

BIBLIOGRAFIA

EDITORIAL "AGUILAR".

Madrid.

69101. GARCIA DE DIEGO, Vicente.— "ETIMOLOGIAS ESPAÑOLAS". — Aguilar, Madrid, 1964.

De la Real Academia Española, Vicente García de Diego no es sólo un excelente literato, sino que es al mismo tiempo un maravilloso conocedor del instrumento que usa: el lenguaje.

Prueba de ello es el presente libro, el más abundante y científico intento de esclarecer las etimologías hispánicas más discutidas en las revistas de Filología. Con anterioridad preparó estos abundantes materiales en sus frecuentes artículos en el "Boletín de la Real Academia Española", en la "Revista de Filología Española" y en la "Revista de Dialectología y Tradiciones Populares".

68102. CHEVALIER, Jacques.— "HISTORIA DEL PENSAMIENTO". Aguilar, Madrid, 1959.

El presente volumen es la traducción del cuarto tomo de la "Histoire de la Pensée", y abarca la parte del pensamiento moderno desde Hegel a Bergson, último que dejó escrito el autor, concluido poco antes de su muerte ocurrida en 1962.

La minuciosidad con la que Chevalier trabajaba sus escritos (cuajados de constantes alusiones a revistas y libros) y la revisión de este volumen, hecha antes de su publicación por otro especialista en esta materia, Leon Husson, son garantía de la exactitud histórica de esta magnífica obra.

Fiel compañero.

Estar a la escucha es aceptar la búsqueda. Es recorrer el camino con alguien, sin saber demasiado a dónde va ni cuánto tiempo durará el viaje. Esto exige disponibilidad, paciencia, discreción. No se trata de quemar etapas, sino de esforzarse por ser un compañero fiel, el amigo incondicional con el que uno puede contar cuando todo y todos fallan y se nos hace de noche.

Dificultades del diálogo.

Fernando está ahí, frente a mí. Charlamos, pero me da la impresión de que no nos entendemos. Es como si habláramos dos idiomas distintos, como si las palabras, en cada momento, fueran a cada paso como barreras que se interponen entre nosotros. Nunca como hoy he experimentado la dificultad del lenguaje. Hará falta tiempo, mucho tiempo, para que nuestra conversación llegue a ser en realidad diálogo, para que yo sepa si capta el "mensaje" que estoy obligado a transmitirle y si la Palabra de Dios realiza su obra de liberación.

Al principio Lucas tenía un miedo morboso de ser "atrapado". Tras cada una de mis palabras, él se "liberaba". Ha tenido que pasar mucho tiempo para llegar a establecer entre nosotros un diálogo confiado y amistoso. Para él fue una verdadera liberación. Para mí, una ruda lección.

El "clima" de los encuentros es capital. Si los dos interlocutores no son "sinceros", el uno y el otro, ¿cómo podrán dialogar sinceramente? Si uno lo espera todo del otro y este otro está convencido de que él ha de aportarlo todo y sin recibir nada, ¿qué "intercambio" podrá establecerse entre ellos?

El problema no está en lo que hay que "revelar", sino en la ma-

nera de hacerlo. ¿Cómo hablar a Mónica del amor de Dios, de Cristo, de la Iglesia? ¿Y cuándo?

Un camino inédito.

Una larga experiencia del diálogo con los no-creyentes y los no-practicantes, me ha llevado a hacerme una serie de reflexiones. La primera es que la búsqueda de Dios se realiza por etapas. La primera etapa comienza cuando el hombre o la mujer que tenemos delante de nosotros no se contentan con describir su situación, sino que comienzan a hacerse a sí mismos cierto número de preguntas. Lo más frecuente es que estas preguntas no tengan ninguna dimensión religiosa. La religión sólo aparece, por lo general, al término de un largo camino: cuando el hombre o la mujer comienzan a interrogarse por el sentido último de la vida y desean encontrar un fundamento más dinámico a sus propias obligaciones. Esta inquietud religiosa se expresa en un lenguaje muy diferente del que usamos habitualmente en el catecismo. Comienza entonces la segunda etapa.

Llega, al fin, un día más o menos lejano, en que el hombre o mujer que se interrogan, encuentran a Cristo a través del testimonio de un cristiano. En la vida de este cristiano ellos sospechan y adivinan la presencia de Dios. Entonces desean conocerle, saber más de Cristo, del Evangelio. Es la tercera etapa: la etapa de la explicación y la revelación.

Esta breve descripción del camino hacia la fe es, sin duda alguna, esquemática. Es más bien una constatación, una reconstrucción a partir de la experiencia, como un "esquema". Porque, en la realidad, cada itinerario hacia Dios es original, inédito, personal. Pero conviene tener muy en cuenta la experiencia, siquiera sea para mejor responder a las llamadas del Señor.